

David Topí

La historia de la creación de la Humanidad

Procesos que llevaron a la creación del ser humano como especie a lo largo de la historia de nuestra evolución y por qué las diferentes razas que intervinieron siguen aquí tratando de frenar nuestro avance.



Introducción

A lo largo de estos años, habréis leído en el blog, en los libros publicados y en algunas charlas y conferencias, así como en los cursos que imparto en la EMEDT la historia de la creación de la humanidad por diferentes razas que hoy siguen formando parte del ecosistema de vida en la Tierra y que siguen controlando al ser humano. Es posible que tengáis

fragmentos de toda esta información y que queden lagunas al respecto de cómo la especie humana fue creada y con qué propósito, y espero que este documento y explicación nos pueda solucionar algunas de esas dudas y cerrar puntos muertos que hayan quedado abiertos o inconexos.

Recordad que podéis comprobar todo lo que os explico, tanto aquí como en el resto de artículos y publicaciones por vosotros mismos a través de vuestro Yo Superior. En estos enlaces tenéis información sobre cómo hacerlo.

<https://emedt.org/cmo-comprobar-toda-la-informacin-de-los-articulos-del-blog-parte-i/>

<https://emedt.org/cmo-comprobar-toda-la-informacin-de-los-articulos-del-blog-parte-ii/>

Y es que este punto tremendamente importante en conocimiento tiene que ver con aquello de lo que hemos estado hablando constantemente a lo largo de todos estos años en el blog, es decir, la manipulación del ser humano, su creación genética y la intromisión de muchas razas venidas de otras partes de nuestra misma galaxia para interrumpir una línea de proceso natural en el crecimiento y desarrollo de lo que iba a ser la especie dominante y autoconsciente de la Tierra, algo que quedó relegado a otra línea temporal, en otras dimensiones y realidades, pues la intervención fue tal, que, desde el momento de la misma, todas las realidades “base” de la Tierra, cambiaron completamente de rumbo y se inició un proyecto en nuestro planeta que no era el que estaba previsto inicialmente ni aquel por el que se pensaba dotar de vida consciente a esta pequeña joya flotante en el espacio que es nuestra esfera planetaria.

Cada raza por su nombre

Antes de empezar lo primero que vamos a hacer es dar nombres a las cosas. Todos sabéis que las dos razas principales que frenan el avance de la humanidad y el avance del paso evolutivo son aquellas que los sumerios llamaron *Anunnakis*, por un lado, y la que los ufólogos generalmente llaman *Dracos*. Bien, estos nombres no tienen “poder” porque son “inventados”

por los seres humanos, de manera que, al no poder usar el verdadero nombre con la verdadera vibración, no tenemos tanta facilidad para combatir a aquellos que nos manipulan. Es como si vosotros, siendo vuestro nombre real Antonio o Sofía, os llamaran Francisco o Irene, dotando de menos “impacto” cualquier interacción con vosotros que se pueda producir, o reduciendo el alcance energético de las formas mentales y peticiones que se hagan en contra vuestra, pues no se está usando la vibración correcta del nombre real que tenéis asignado y correlacionado con vuestra estructura física, energética y mental, y, por lo tanto, si hacen algo contra “Francisco” siendo Antonio el verdadero nombre, energéticamente hablando, “Antonio” no recibe la fuerza o el impacto, ya que hay una “pantalla mental” asociada a otra vibración que recibe aquello que es emitido contra vosotros, pero que no está dirigido a la verdadera frecuencia del nombre que os representa.

Algo así pasa con los entes y razas que están detrás de la manipulación y creación de la raza humana, al no llamarlas por el nombre adecuado, no tenemos tanto poder sobre ellas.

Si oyéramos una conversación telepática entre dos miembros de las razas que denominamos “Dracos”, oiríamos que ellos se refieren a sí mismos con el nombre de “**Amoss**”, pues el nombre que nosotros damos a su constelación de origen, “*Alfa Draconis*”, ellos la llaman “*Amiris*” y, de ahí, “amoss”.

Si oyéramos o sintonizáramos una conversación mental entre dos *Anunnakis*, oiríamos que ellos se denominan a ellos mismos “**Asimoss**”, que, como veis, es muy parecido a “*amoss*”, ya que, de algún modo, las diferentes razas que forman el conglomerado que los antiguos sumerios denominaron *Anunnakis*, son parientes lejanos de estos primeros. Por lo tanto, “*amoss*” y “*asimoss*” son dos nombres mucho más potentes para poder reducir el impacto en la psique y contrarrestar el poder sobre nosotros que el uso de los términos “Dracos” y “*Anunnakis*”, y es lo que vamos a hacer a partir de ahora.

Por otro lado, puesto que no están solos, sino que otras razas “menores” y colaborando con ellos se encuentran formando parte del

elenco de fuerzas y entes que frenan y actúan contra la humanidad, tenemos que hacer lo mismo también con estas.

La raza que tiene unas características “insectoide” es denominada “**Zul**” por ellos mismos, y la raza que tiene unas características “mantis” es denominada “**Alomiss**” por ellos mismos. Finalmente, una raza que tiene características “hormigoides” (como hormigas bípedas) se llaman a ellos mismos “**Animiss**”.

Otras dos integrantes de este grupo es una raza abejoide autodenominada “**Rashids**” y una raza con características libeluloides que se llama a sí misma “**Murchards**”.

Todos estos nombres están en el idioma Irdin, que ya hemos explicado en el blog que es el idioma común de todas las razas conscientes de nuestra Vía Láctea.

Por lo tanto, aunque otros nombres que hayáis podido oír también sean correctos, es decir, aunque otras denominaciones hayan sido usadas para referirnos a estas cinco grandes razas en control, tenemos que usar el nombre que las mismas razas y grupos se otorgan internamente, porque es el nombre que está asociado a su inconsciente colectivo.

Empecemos pues por el principio y la historia de nuestra creación. Estoy seguro de que los nombres “humanos” de las razas (asimoss- “Anunnakis”, amoss- “Dracos”) que hemos mencionado no os son desconocidos para la mayoría. Proviene, en general, del conocimiento de culturas antiguas de nuestro planeta como los sumerios, el antiguo Egipto y culturas nativas de los cinco continentes, y que hablan, en sus mitos y leyendas, de aquellos “dioses de la antigüedad” que llegaron del espacio y que se convirtieron en “creadores” de la raza humana. Lo que sucede, es que, en general, lo que falta por explicarle al público es que no solo se convirtieron en los dioses de todas las religiones, sino que crearon a aquellos que iban a adorarles, partiendo prácticamente desde cero.

Toda esta historia que vamos a explicar ahora es conocida en los círculos internos de poder del planeta, se transmite como información en los grados más elevados de todas las escuelas iniciáticas esotéricas y es conocimiento básico que todos los Yo Superiores de todas las personas

encarnando en el planeta tienen en sí mismos, por lo tanto, tenemos acceso a esta información y mucha más, simplemente conectando “hacia dentro” de cada uno de nosotros y accediendo al enorme repositorio de información que representa la consciencia de nuestro Yo Superior. De ahí es de donde sacamos estas piezas del rompecabezas y de ahí es de donde podemos obtener las respuestas necesarias a la pregunta eterna del hombre de ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Quién me ha creado?

La ciencia occidental, por supuesto, usa el conocimiento del origen de las especies promulgada por Darwin y teorías afines, de las que solo una pequeña parte tiene algo de veracidad, pues se obvia que ha habido intervención externa para producir el modelo actual de “*homo sapiens sapiens*” que ahora usamos como avatar para cada experiencia terrenal.

Un planeta para albergar una reserva de vida “galáctica”



En el origen, para entendernos, hemos de explicar que nuestro planeta fue creado con el propósito de albergar miles de millones de tipos de vida consciente de los tres reinos iniciales de la naturaleza, el mineral, el vegetal y el animal.

Este proyecto de “arca natural” viviente, es un tipo de creación planetaria que se lleva a cabo en diferentes zonas de cada galaxia, creando algo así como un repositorio de vida y “banco de ADN” de todo tipo de especímenes de los reinos naturales desde los cuales se puede “llevar vida” hacia otros planetas que se están formando. Esto quiere decir que, efectivamente, la vida no nace espontáneamente ni porque sí en un planeta, ni aparece por casualidad una célula que luego termina siendo un elefante millones de años después, sino que la vida es “sembrada”, en el mejor sentido del término, por aquellos que se encuentran en los niveles más altos de evolución dentro de cada galaxia, y que son los responsables de ir planificando en cada planeta que se forma en los millones de sistemas solares que existen por la Vía Láctea, que tipo de ecosistema va a ser necesario para el sostén de la vida consciente en esa región del espacio.

Por lo tanto, la vida en la Tierra, o el proyecto de vida que se iba a crear en la Tierra, era un proyecto de “biblioteca viviente” de todo tipo de especies de todos los rincones de nuestra galaxia, de manera que, conviviendo todas en armonía entre sí, y en un perfecto equilibrio y regidas por el logos planetario que recibe el nombre de “Kumar”¹, este planeta fuera uno de los más bellos en años luz por su función de contenedor de todo tipo de animales y plantas y ecosistemas naturales que pudieran asistir a la creación de vida en otros planetas cuando fuera requerido.

Y, ¿cómo se hace eso de sembrar vida en otro planeta? Pues si ahora en cualquier otro sistema solar las razas y jerarquías más avanzadas de la galaxia necesitaran llevar plantas y animales y minerales para dotar de un

¹ El nombre de Kumar como “logos planetarios” proviene del idioma “Irdin”, que hemos comentado en otros artículos que es una especie de “esperanto galáctico”, es decir, el lenguaje que, para los más de dos millones de especies y razas conscientes que hay en la Vía Láctea, se “creó” como medio de comunicación y entendimiento entre ellos. Así, todos los nombres que os pongo en el blog son nombres en Irdin, por lo tanto, Kumar es el nombre en Irdin que el logos planetario se da a sí mismo, pero ni siquiera es su nombre “original”, pues Kumar significa “joven”, y es un nombre que le fue “asignado” por nuestro logos solar “Rawak” cuando Kumar se incorporó como el ser que iba a gestionar este planeta en sus orígenes y en el momento de su creación. Siendo el logos más “joven” de todos los otros logos planetarios de nuestro sistema solar, Rawak le llamó “Kumar” y “Kumar” aceptó este apelativo, algo así como si nosotros llamáramos cariñosamente “peque” a nuestro hijo y entonces todo el mundo lo llamara “peque”. No es exactamente la misma analogía pues Kumar no es “hijo” de Rawak, en ningún sentido, pues son dos logos de enormes diferencias evolutivas, tanto que uno usa un planeta para su crecimiento y evolución, y el otro usa una estrella, algo que solo está disponible para jerarquías más elevadas. Este nombre, por otro lado, no tiene nada que ver con los arquetipos de “Sanat Kumara” que pertenecen a los sistemas de creencias “nueva era” creados por el sistema de control en el planeta.

ecosistema a un nuevo lugar, llevando unas pocas muestras de todo lo existente en la Tierra, de todas aquellas especies que fueran aconsejables para el inicio de un nuevo sistema natural en otro planeta, se podría transformar directamente ese nuevo lugar, y, tras millones de años de evolución natural, pero sembrados inicialmente por razas y otros seres, ese planeta tendría vida de forma “espontánea”.

Así, eso fue lo que se hizo en la Tierra y de esta manera nos encontramos con un planeta que posee una diversidad sin parangón en muchos años luz de distancia.

Una vez el planeta fue terraformado en sus inicios, sin que aquí hubiera ni un solo ápice de vida consciente e inteligente más allá de miles de clases de plantas y animales, las mismas jerarquías que rigen y monitorizan este proceso de crecimiento de la biosfera planetaria se propusieron encontrar una especie animal que fuera lo suficientemente avanzada para poder cuidar al resto de la vida de este planeta. Es decir, se hace necesario que exista algún tipo de especie animal predominante, más inteligente que el resto, que haga de “guardabosques” para el resto de la vida del “bosque”, pero siempre manteniendo el equilibrio natural y la armonía entre todos los ecosistemas presentes en la Tierra.

Para escoger a la especie animal más adecuada, las diferentes razas que forman parte de los “comités” (vamos a usar este término) de monitorización y gestión del desarrollo de la evolución de la vida en cada planeta, evalúan las capacidades naturales de los especímenes que existen en el reino animal y que poseen cualidades que puedan ser potenciadas para tomar el rol de “cuidadores” del resto de la biosfera terrestre. En este caso, la especie elegida fue uno de los saurios presentes en la Tierra en aquel momento conocido como el “*troodon*” por nuestros paleontólogos, científicos e investigadores. El troodon, a su vez, aun siendo un saurio no tan grande como algunos de los más conocidos por el público en general, era uno de los más inteligentes por el desarrollo de su capacidad craneal y el nivel de procesamiento que sus sinopsis cerebrales permitían, y fue una especie que había sido introducida en nuestro planeta por otra raza que nosotros conocemos como los Dracos, o que ellos mismos se conocen a sí mismos como “Amoss”, como hemos explicado.

La raza “Amoss” o “Dracos” son una raza reptoide, con características que a nosotros nos recuerdan a dragones, cocodrilos erguidos y serpientes, algo que, como ya veis, es un icono muy presente en todas las culturas del planeta. En estos momentos la raza “Amoss” es una raza hostil a la humanidad, pero, en aquellos inicios del desarrollo de la vida en la Tierra, solo colaboraron trayendo, por requerimiento de otras jerarquías superiores, algunas de las propias razas animales de saurios y reptoides que existían en su propio planeta de origen, de donde provienen parte de las especies reptoides que nosotros vemos y están presentes en el reino animal de nuestra Tierra.

Por lo tanto, una vez los Amoss, así como muchas otras razas que trajeron parte de la vida vegetal y animal de sus planetas, se fueron al completar su tarea, se dejó crecer este “proyecto”, olvidándose de él por completo durante muchos millones de años.

El proceso de evolución del troodon



Con los Amoss fuera, volvemos a nuestro troodon, que había sido escogido como la forma de vida animal que iba a ser dotada y potenciada en inteligencia y consciencia para regir y cuidar el ecosistema natural de la Tierra.

¿Cómo se los iba a dotar de mayor consciencia? Para poder hacer cambios en cualquier ser vivo de forma directa se tiene que intervenir ejecutando una serie de manipulaciones genéticas en su cuerpo físico y sistema energético, para sacarlos del reino animal y dotarlos de una estructura individual en la que, desde ese mismo momento, un Yo Superior pudiera conectarse a un troodon, se pudiera crear un envoltorio álmico individual y se pudiera iniciar el proceso de hacer crecer al troodon como ser “individualizado” y autoconsciente para que hiciera la función de “cuidador” del planeta para la que había sido escogido.

Por lo tanto, otra de las razas que intervino en esta primera manipulación genética entra en juego, son los conocidos como “*Nórdicos*” en la literatura ufológica, por su aspecto de seres humanoides altos y, en general, rubios en aspecto y de piel pálida. Han interactuado con la especie humana desde hace milenios y muchos de nuestros gobiernos tienen miles de expedientes clasificados de información sobre esta raza que, por parecerse mucho a la actual raza humana, pueden pasar relativamente desapercibidos entre nosotros. La raza que llamamos “*nórdica*” proviene de constelaciones en varios lugares de la Vía Láctea, y de ellas la principal es la constelación de Lira, razón por la cual hay tanta literatura, y tanta fantasía y distorsión, sobre el origen de la humanidad en Vega, la estrella principal de Lira. Es un poco echar confusión a trazas de verdad en el inconsciente colectivo de la humanidad para que sepamos algo, pero lo sepamos de forma completamente distorsionada.

El nombre en Irdin de los “*nórdicos*” es *Idohim*.

Entonces, por encargo de niveles evolutivos superiores, se les solicitó a esta raza de “*nórdicos*” que ejecutaran los cambios genéticos en el troodon necesarios para que un Yo Superior pudiera conectarse a ellos, se individualizaran unos de otros y se separaran del reino animal, pasando a tener autoconsciencia de sí mismos, pero siendo aun completamente saurios erguidos que iban a regir todo el sistema de vida natural en la Tierra.

Sin embargo, no les iban a dejar hacerlo tan fácilmente. ¿Qué sucedió entonces? Sucedió que la raza Amoss volvió por el planeta a ver que había sido de las especies animales que habían traído tiempo atrás, y, para su sorpresa y enfado, descubrieron que se habían dado órdenes sin contar con ellos y sin su permiso para manipular a una de las especies que ellos habían traído al planeta como parte de la vida animal del mismo. Y los Amoss se “enfadaron”, vamos a explicarlo así, y decidieron que no podían permitir que el troodon fuera un ser independiente y que no estuviera bajo su control pues poseía su genética, su ADN y las características de las razas reptoides de los que ellos mismos habían nacido, siendo parte del reino animal de su planeta de origen.

Por lo tanto, los Amoss decidieron ejecutar una segunda manipulación genética sobre el troodon “mejorado” para ponerlos bajo su control y dominio, y, tras varios experimentos, nació el ser que en las tablillas sumerias se conoce con el nombre de “*Manu*”. Y ¿qué es un Manu? Es un troodon modificado una segunda vez, es decir, es un animal con características saurias y reptoides, erguido, autoconsciente, inteligente y que ahora posee un alma, un Yo Superior y un tipo de respuesta animal pero “consciente”, capaz de entender y obedecer instrucciones, si fuese necesario de los Amoss, que se quedaron entonces satisfechos y volvieron a abandonar la Tierra.

En todo este proceso, como podéis suponer, no existía ningún tipo de vida humana, estamos aún a millones de años en tiempo lineal antes de que aparezca ni siquiera el primer atisbo de lo que sería el futuro ser humano, así que la única vida consciente más allá del Manu eran los destacamentos de las diferentes razas que iban y venían a la Tierra a supervisar el desarrollo del planeta y su biosfera y que vieron con horror como se empezaba a desviar el proyecto de crear un arca “de vida” en equilibrio y armonía, pues ahora, el Manu, ya no respondía tanto a los procesos y responsabilidades de “guardabosques” y de cuidado del resto de especies y vida del planeta, sino que no era más que un depredador autoconsciente que empezaba a darse cuenta del poder que tenía para controlar y subyugar al resto de especies del mismo planeta.

Llegan los asimoss

Volvemos a avanzar en el tiempo millones de años después. Sigue la vida planetaria floreciendo por evolución natural, de manera que aquí sí que entran y tienen cabida los procesos descritos por las teorías de la evolución de las especies de Darwin y la ciencia, y, como hemos dicho, muchos millones de años después otra raza conocida por los sumerios como Anunnakis, y conocida por ellos mismos como “Asimoss”, entra en juego en nuestro planeta.

Aunque nosotros llamamos Anunnakis a una serie de razas que comparten unas características muy similares entre sí, y las tomamos todas como parte de la misma especie, no lo son. Anunnakis es el nombre dado por los sumerios a un conjunto de razas reptoides, de nuevo, todos los dragones y serpientes de la antigüedad, que llegaron al planeta hace más de 30 millones de años. Ellos, a ellos mismos, como hemos mencionado, se llaman entre sí “Asimoss”, algo bastante parecido al nombre de “Amoss” que se dan los Dracos ya que, aunque algo lejano, comparten cierto parentesco y un parecido lugar de origen.

Los Asimoss llegaron a la Tierra buscando materiales y minerales que necesitaban para el desarrollo de la vida en su planeta natal, de manera que se encontraron una cantidad de recursos enormes imbuidos en la entrañas de esta. Nos cuentan todas las historias de nuestras culturas ancestrales de los cinco continentes que buscaban y necesitaban oro, para cubrir parte de sus necesidades tecnológicas, energéticas y básicas en su planeta de origen. Por lo tanto, los asimoss empezaron la extracción del oro del planeta “picando” ellos mismos en las minas, de manera que, usando su tecnología y sus conocimientos, empezaron a llevarse, como todavía lo hacen, toneladas de este material fuera de nuestro planeta. Pero llegó un momento, y estamos siendo muy genéricos en la historia para no alargarnos mucho, ya que los detalles ahora mismo no son necesarios, en que los Asimoss que “picaban piedra” se cansaron de ello, se rebelaron, y exigieron una solución para que otros fueran los encargados de extraer los recursos de la Tierra que les eran necesarios en origen. Esto llevó a las élites asimoss a buscar algo, o alguien, que pudiera hacer el trabajo de extraer el mineral deseado, y se dieron cuenta de que la única forma de vida en el planeta lo

suficientemente inteligente para ello era el Manu, que había sido manipulado por los Amoss a partir de la base del troodon “plus”, que había sido manipulado antes por los “nórdicos” a partir de la especie original troodon reptoide traída por los amoss a nuestro planeta.

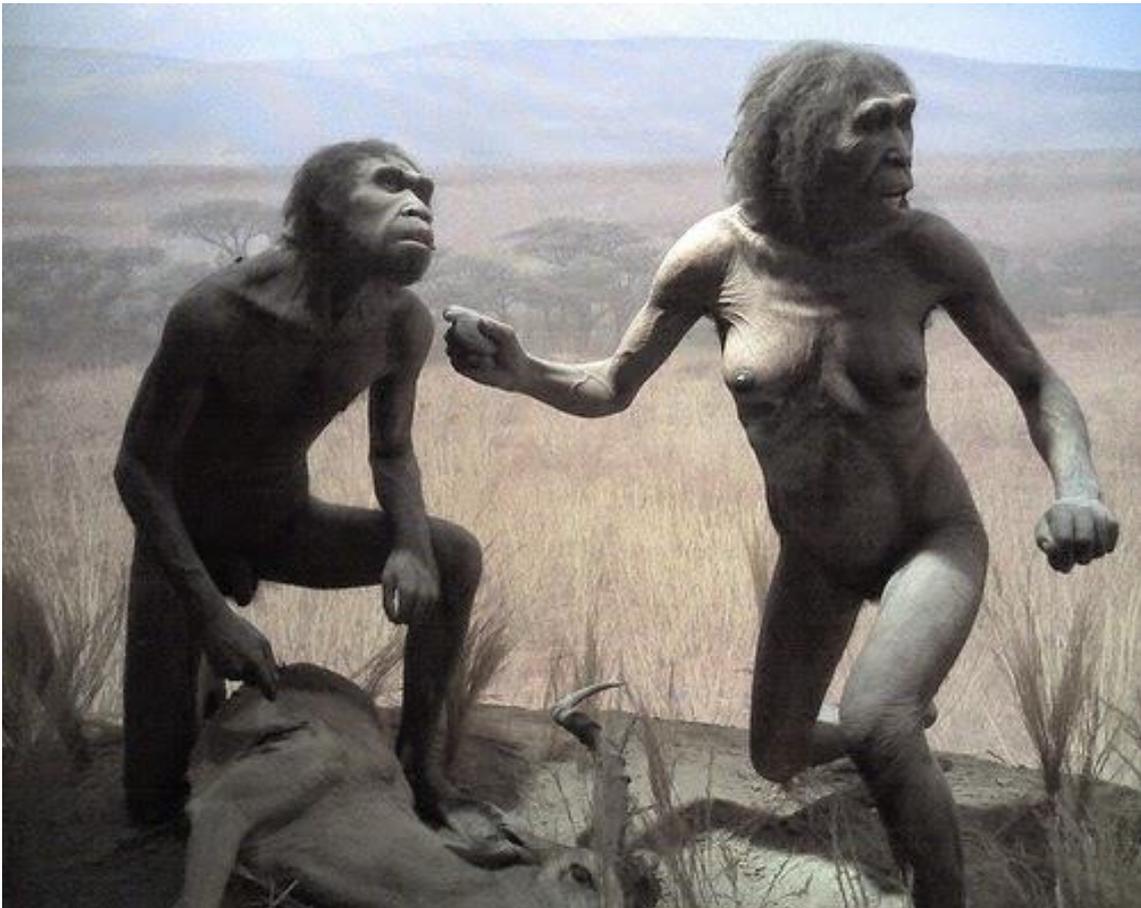
Así que los Asimoss iniciaron la manipulación del Manu para dotarlo de ciertas características que pudieran someter al Manu a sus designios y necesidades, les dieron más inteligencia, mezclaron el ADN Manu reptoide con ADN de otras especies animales del planeta, y empezaron a crear los primeros modelos de “homos” que llevarían, miles de años después, a la creación del homo sapiens.

Pero aún falta mucho para ello. El primer modelo de Manu manipulado fue llamado el *Lhulu*, nombre que aparece también en las tablillas sumerias encontradas en el siglo XIX en el palacio de Asurbanipal, el rey asirio, en su capital Nínive, en la zona que hoy conocemos como Irak. De manera que el Manu modificado genéticamente se convirtió en el *Lhulu* y el *Lhulu* se convirtió en el recurso de los asimoss para ejecutar todas las tareas que estos no querían ejecutar. A partir de aquí, empezaron sucesivos experimentos para mejorar el *Lhulu*, creando nuevos y nuevos modelos que sustituían al anterior, ya que se les intentaba dotar de mayor capacidad para cubrir cada vez más los intereses y necesidades de los Asimoss ya que estos querían cada vez menos dedicarse a las labores físicas de recogida de todo aquello que necesitaban de nuestro planeta. Así nacieron los primeros homínidos mezclados con ADN reptoide y de otras especies animales, y nacen los primeros modelos que conocemos como los *ardipithecus*, los *australopitecos*, y los tipos de homínidos subsiguientes que hemos ido descubriendo y catalogando a medida que se iban encontrado fósiles en diferentes partes del planeta de nuestros antepasados.

A medida que los Asimoss iban mejorando a los diferentes “homos”, iban apareciendo por un lado más problemas para controlarlos y, por otro lado, más soluciones y ventajas para las razas en control, que ahora tenían ya controlada a toda la población de la nueva especie y cuyos métodos de producción y manipulación genética iban mejorándola poco a poco. De hecho, en el libro sagrado de las culturas americanas tales como los Mayas, el llamado *Popol-Vuh*, se hace referencia a estos diferentes modelos de

homos con el nombre de “los hombres de palo”, de “paja”, de “madera”, de “maíz”, etc., haciendo una analogía de los diferentes experimentos con diferentes capacidades y propiedades de las que fueron objeto los Lhulus. Además, recordad que ya desde la etapa del troodon manipulado existía un Yo Superior y un alma individual acoplada a cada uno de ellos, así que la evolución de nuestra especie ya estaba en marcha y simplemente se iba cambiando, muchas veces, la estructura genética, física y mental del avatar que ese Yo Superior estaba guiando, por la manipulación e intervención de estas razas sobre ellos. Algunos YS presentes aun en el sistema de vida en la Tierra enlazaron ya con los primeros troodones manipulados para convertirse en saurios autoconscientes, y de ahí, han seguido enlazando con las sucesivas oleadas de manipulaciones y cambios a los que eran sometidos los vehículos físicos a los que estaban conectados. Eso hace, que, algunas personas, puedan acceder si fuera el caso, a las experiencias que su alma individual puede haber tenido ya ocupando un troodon, un manu, un Lhulu o un Lhumanu en cualquiera de sus modelos hasta el día de hoy.

La creación del lhumanu



Avanzamos unos cuantos miles de años más y llegamos al momento en el que nos encontramos en la población de la Tierra con unos pocos millones de Lhulus trabajando para los Asimoss, y, por otro lado, unos pocos millones de Manus que seguían rondando por el planeta, mientras que el resto de la vida en el reino vegetal y animal seguía su curso, incluyendo a troodones manipulados inicialmente por los “nórdicos” pero no convertidos en Manus por la manipulación amoss.

Puesto que Manus y Lhulus eran compatibles entre sí, ya que los segundos habían sido desarrollados a partir de los primeros, se inició una cruce natural de ambas especies que, con el tiempo desembocó, sin que hubiera una intervención especial para ello, en la creación de una nueva especie intermedia que recibe el nombre de *Lhumanu* en las tablillas sumerias. Evidentemente, este Lhumanu, mucho más inteligente y avanzado que el Lhulu y que el Manu por separado, fue la base de nuevo

para la experimentación por parte de asimoss para crear una especie aún mayor, en número y en capacidades, y que siguiera estando bajo control de estos en todo momento.

Con el paso de las generaciones, y de múltiples experimentos, el Lhumanu pasó por tantas fases y modelos que ni siquiera nuestros antropólogos son capaces de catalogar y encontrar el nexo común entre todos ellos ni crear una línea evolutiva secuencial para el origen del ser humano, ya que no existe tal línea evolutiva natural, sino que, a medida que un nuevo modelo de *homo* iba siendo creado por intervención genética, el anterior modelo era desechado y eliminado de la faz de la Tierra, quedando solo unos pocos especímenes aislados en diferentes partes del planeta o usando a modelos anteriores como recursos para tareas que los nuevos no querían hacer.

De esta manera, de un *homo habilis* se pasó a un *homo ergaster*, y a un *homo erectus*, de un *homo antecesor* se pasó a un *neandertal*, de un *cromañón* a un *sapiens*, de un modelo A hacia un modelo B, etc., y siempre se iban mejorando poco a poco las capacidades de cada uno de ellos para que pudieran servir a sus amos y creadores y estuvieran sometidos a ellos en todo momento.

Cinco grandes épocas evolutivas

Quizás habréis visto que en literatura esotérica se habla de cinco grandes épocas o bloques en los que se menciona las cinco grandes etapas evolutivas que hemos sufrido, siendo la época polar la primera, la hiperbórea la segunda, la lemuriana la tercera, la atlante la cuarta y la aria la quinta y actual. En todos los casos, excepto en la época polar y en los inicios de la época hiperbórea, sus protagonistas y la vida consciente presente en el planeta fueron los primeros Manus y Lhulus, así, tanto en el final de la época hiperbórea, como en Lemuria como en la época Atlante, aquellos que formaron parte de esas civilizaciones fueron diferentes “modelos” y diferentes etapas de la evolución del Lhumanu. Siempre se ha creído que en algunas de estas épocas la civilización humana estaba más avanzada que en la actual época “aria”, pero solo es parcialmente correcto,

pues solo eran las élites de cada una de esas épocas las que realmente tenían ese nivel evolutivo y ese nivel de conocimiento energético y tecnológico que, en algunos casos superó y supera, el nivel tecnológico actual que tenemos.

En todas las épocas y periodos históricos, el grueso de la población lo han constituido *lhumanus*, que estaban en el nivel de conocimiento y desarrollo que asimismo principalmente quisieron dotar y dar a los humanos de aquel momento según sus necesidades y para aquello para los que estaban destinados a ser usados, por lo tanto, todas las leyendas y mitos e historias sobre lo avanzado de la humanidad de la Atlántida o de Lemuria se ciñen solo a la élite y grupos en poder en aquel momento, las clases más altas con unas características y manipulaciones genéticas ligeramente diferentes a las de la mayoría de *lhumanus* que habitaron en esos mismos lugares en esos mismos momentos.

Por lo tanto, en todas las leyendas que conocemos y que nos han llegado se distorsiona la verdad sobre esos periodos de nuestra evolución, pues, por ejemplo, durante la época Atlante, la inmensa mayoría de los habitantes y componentes de la sociedad eran *lhumanus* con poco o nulo desarrollo evolutivo, aun aprendiendo a encender fuego algunos y otros siendo esclavos y recursos como siempre de las razas en control, y solo una minúscula parte de ellos, la “élite” y los ancestros de nuestros actuales linajes en control eran quienes poseían y nos han dado toda la imaginaria y fantasías sobre la “época dorada” de la humanidad de entonces.

Esto quiere decir que todo lo que creemos o nos ha llegado, o percibimos desde el inconsciente colectivo, desde conexiones con esas otras épocas, es solo la vida de las “élites” de esa época, siendo menos de un 1% del total de la población humana que ha vivido en Lemuria, en Atlantis y demás. La humanidad en su conjunto, nunca ha gozado de ninguna época dorada como tal, ni nunca ha sido libre, ni nunca ha tenido la tecnología ni el poder que el sistema de control ha tenido siempre y nos ha hecho creer que tuvimos, de hecho, siempre los linajes que se pusieron en posición de poder sobre el resto han ido manipulando el relato de la historia para distorsionar el conocimiento de la misma, tanto a nivel energético como mental, insertando en los diferentes inconscientes

colectivos todo tipo de escenarios y formas mentales para ser recuperadas por aquellos con capacidades psíquicas, como tergiversando relatos y mitos ancestrales para lograr la confusión y ocultación total de la existencia del sistema de control, esclavitud y posición de la humanidad respecto a ellos y las razas que nos crearon a nivel de avatar.

Luego, con el final de la época atlante, la llegada y provocación de lo que conocemos como el diluvio universal, se borraron del mapa los últimos vestigios de los modelos de lhumanu que habían habitado esos puntos del planeta, moviendo a las élites a otras zonas para que pusieran en marcha la época y civilización actual, dando lugar al nuevo “homo sapiens” que nace de la “nada” tras ese “borrado y cuenta nueva” provocado por las razas en control, da comienzo la civilización sumeria “de la nada” también hace unos pocos miles de años y con ello se inician los planes, una vez más, para mantener a toda la población humana (lhumanu en su versión actual “*sapiens sapiens*”) bajo gestión definitiva y total de las razas creadoras y de las élites que hacen de puente entre estas y el resto de la humanidad, y formándose los círculos de poder y el sistema actual de gestión de la vida en la Tierra.

Así, llegamos a la última parte de la historia de la humanidad, y es la creación del *homo sapiens sapiens*, el último tipo de avatar que ahora poseemos, y que fue producto de la última manipulación genética conocida a gran escala en el planeta. Para esta última manipulación, los mismos asimoss dieron una gran parte de su ADN, así como usaron y solicitaron ADN de muchas otras razas de otras partes de la galaxia, para poder formar una especie, o un modelo nuevo de nuestra especie, que ya cumpliera todos los requisitos que deseaban para la misma.

Con diferentes pruebas y errores, comprobando genes por aquí, añadiendo genes por allá, insertando programas en la psique, manipulando y bloqueando la gestión de la misma por el Yo Superior, poniendo en marcha el programa ego, los centros de control, la programación del ser humano a partir de su inconsciente colectivo, y otras muchas cosas que se imbuyeron en esta última manipulación genética, nació el género que actualmente somos a nivel físico, a nivel energético y a nivel mental e intelectual, y, desde entonces hasta ahora, nuestros creadores, así como

otras las razas que dieron su ADN para ello y que fueron parte también de nuestra creación, han estado manteniendo el sistema de vida en la Tierra bajo su control y gestión, colocando a unos cuantos linajes ancestrales de Lhumanus en control del resto, dotándolos del conocimiento y las capacidades de gestión de la humanidad y dejando que hicieran las labores de manipulación y gestión básica del planeta mientras ellos se encargaban de la gestión evolutiva y energética, usándonos como sus recursos, pilas y fuentes de alimento energético, usándonos para mantener un sistema de vida en el que nuestra realidad es manipulada por la ilusión de la mente y usándonos para otros propósitos que ya veremos en otro momento.

Similitudes con simios



Por otro lado, es importante explicar algo relacionado con nuestra genética. Si nuestra base genética es la del troodon, ¿cómo es que casi no hay diferencia a nivel de ADN con el bonobo o el chimpancé que prácticamente tienen la misma genética que el ser humano?

Efectivamente, y como hemos explicado, el troodon es la base genética y el primer “ser vivo” que fue manipulado en la Tierra por aquellas razas que terraformaron el planeta, y que luego fue vuelto a manipular por la raza amoss convirtiéndolo en el manu, luego por la raza asimoss convirtiéndolo en el lhulu, luego por cruce natural entre manus y lhulus nació el lhumanu, y luego tras muchas otras manipulaciones genéticas nació

el *homo sapiens*. Así, ¿cómo es posible que tengamos tantos genes en común con chimpancés pero tan pocos en común con especies saurias o reptoides? La respuesta está en el paso del manu al lhulu.

Tanto el troodon como el manu son especies saurias al 100%, pues fueron modificadas para dotarlas de mayor potencial, consciencia e inteligencia, pero no alteradas con ADN de especies que no fueran de genética reptoide. Pero la raza asimoss no quería un saurio como base para crear la nueva especie que buscaba como aquellos que iban a asistirlos en el trabajo de explotación de los recursos del planeta y, la base homínida, disponible ya entonces por sus características de adaptación al medio y fortaleza física fue la principal “base” de ADN que usaron para mezclarlo con el ADN reptoide del manu.

De esta manera, el Lhulu nace con características homínidas, una base sauria y unos cuantos genes asimoss y amoss. En el siguiente paso evolutivo, tras varios experimentos con Lhulus, vuelve la cruce de genes homínido-reptoide, al producirse de forma natural el apareamiento de Manus con Lhulus, y el Lhulu vuelve a incrementar su base genética sauria. Para evitar perder el potencial “mamífero” que otorgaba la base homínida, vuelven a manipular al Lhumanu, dejando algunos componentes de base sauria como el cerebro reptílico o complejo-R o como genes en los lóbulos de la cabeza que siguen siendo de genética reptoide, y una gran parte de la genética Manu se “apaga” o se “inhibe” en lo que seguimos conociendo como ADN “basura”.

Así, el Lhumanu se desarrolla a través de la mezcla de ADN de muchas especies pero solo se “activan” para la configuración final física y material, los principales genes de las especies homínidas terrestres usadas para darle fortaleza y la constitución erguida y bípeda mamífera que poseemos. Solo en las últimas etapas de la evolución del Lhumanu, antes de la aparición del *homo sapiens*, los propios asimoss insertan mucho más ADN propio en el avatar que ahora poseemos para crear un *homo sapiens* con un nivel evolutivo mayor que sus antecesores y que pudieran acatar, comprender y servir de forma más eficaz a sus “creadores”. De esta manera, la mayoría de genes asimoss, amoss y del resto de más de 15 razas que dieron algún que otro gen y algún que otro potencial para la creación del avatar humano,

una vez encontrado el “modelo” que buscaban, se inhibió o se bloqueó parcialmente, resultando en el estado actual de configuración y en la enorme similitud con bonobos y chimpancés con los que prácticamente compartimos el mismo genoma, pero con la diferencia que, nosotros, tenemos bloqueado e inhibido el resto de genes de otras razas que estas especies primates ni siquiera poseen en su ADN.

Estos experimentos dieron también lugar a diferentes tipos sanguíneos porque en los diferentes cambios que se llevaron a cabo para la transformación del troodon en manu, el manu en lhulu, y el lhumanu en los diferentes modelos de homos, buscaron y probaron muchos tipos de combinaciones genéticas para encontrar el avatar que más se adaptara a sus necesidades, a sus requerimientos y a los “designios” de las clases dirigentes asimoss que pedían diferentes características para diferentes funciones u ocupaciones. Por lo tanto, según el tipo de antígeno presente en los glóbulos rojos y según la presencia de RH (RH+) o no (RH-), fueron combinando y creando pequeñas diferencias en los avatares fisiológicos y orgánicos que poseemos que, a nivel energético, poseen muchas más diferencias que lo que se percibe a nivel puramente físico.

De esta manera, algunas combinaciones sanguíneas dan más capacidad al avatar para sostener niveles energéticos más elevados, otras combinaciones dan más potencial a la conexión álmica para gestionar el cuerpo físico, otras combinaciones permitían a los asimoss acoplarse más fácilmente a los lhumanus, etc.

Conclusión

Por muy difícil de aceptar que parezca, el ser humano nunca ha sido libre como especie. Hemos sido creados a nivel de avatar físico, energético y mental por razas de fuera que desde el mismo momento de nuestra creación se han mantenido en control de toda la evolución de nuestra raza y la sociedad que hemos creado (o han creado para nosotros). Nuestros “creadores” volvieron a su estado natural de vibración, impidiendo que podamos percibirlos tal cual son, pero a pesar de que la mayoría de personas no puede verlos o percibirlos (muchas otras personas empiezan a hacerlo), son razas “sólidas”, en cierto sentido. Tienen sus cuerpos,

avatares, órganos y músculos, su estructura física y energética y muchos componentes parecidos a los nuestros. Pero están en un rango frecuencial y vibracional que nosotros, con los sentidos físicos no podemos captar y por eso se pueden mover con facilidad por todo el planeta y entre nosotros sin ser, la mayoría de veces, percibidos. Al inhibirnos parte de las capacidades de percepción extrasensorial, bloquearon también parte de la posibilidad de ser “descubiertos” y, luego, se ocuparon en crear todo tipo de desinformación sobre ellos mismos, sobre el origen de la humanidad, sobre todo tipo de teorías del nacimiento de la vida en la Tierra, etc.

Asimov, para hacernos una idea, se encuentran 47 niveles evolutivos por encima de la raza humana actual, y amos se encuentran 67 niveles evolutivos por encima. Esto les permite tener un nivel de conocimiento, tecnología, dominio genético y energético, información sobre todo el funcionamiento de las leyes “cósmicas”, de la vida, de la consciencia, etc., muy superior a lo que nos podemos llegar a imaginar, y, por esta razón, siguen dominando el sistema de vida en la Tierra sin que ningún ser humano represente realmente un peligro para ello, ya que, en general, no se puede luchar contra lo que no se ve, no se cree que exista y no se tiene conocimiento del porqué de su existencia.

En todo caso, y como nota positiva, es verdad que a medida que el ser humano crece, despierta, restablece la conexión con su Yo superior, y potencia su alma, entonces este proceso de control se revierte, se activan potenciales latentes que fueron inhibidos pero no quitados, que poseemos incluso desde las primeras fases de creación del troodon como ser inteligente y autoconsciente, y se inicia entonces la lucha del ser humano por recuperar el control y poder de sí mismo, de su destino, de su evolución como raza y de escapar a la gestión de aquellos que nos crearon, pero que no tienen mayor derecho a someternos que el que tenemos nosotros a impedir que otro ser vivo, sea el que sea, recorra su camino evolutivo por designio de la Fuente para terminar cogiendo las riendas de su propia evolución.

Quizás en algún momento este conocimiento sea natural y de uso común para todas las personas, pero estamos lejos de esa situación y solo hemos de esperar que podamos ir “despertando” consciencia en la

humanidad y que cada vez más y más personas puedan percibirlos abiertamente con sus propios sentidos, pues ya no se podrá negar aquello que millones de humanos puedan llegar a ver una vez alcanzado un cierto nivel evolutivo por el que hemos de seguir trabajando sin pausa.

David Topí